

NUEVOS DATOS SOBRE LOS ARQUITECTOS MACHUCA Y VARGAS

POR

CÉSAR-JAVIER PALACIOS
Departamento de Historia del Arte
Universidad de La Laguna

Notwithstanding the importance of the architect Manuel Machuca and Vargas in expanding the neoclassical ideas in Spain, there is no monographic study yet which analyses his work in detail. He was Antonio Machuca's brother and father of another sculptor, Carlos Machuca. There are several authors in the literature who have confused the first two of them and have even erroneously considered them as a single architect under the composed name Manuel-Antonio. With this paper, we intend to clarify the mistake as well as add some new unpublished information about their lives and work, especially as concerns their contribution to the Benedictine monastery of Santo Domingo de Silos in Burgos. In this abbey, Antonio was chosen by Ventura Rodríguez in order to manage his project of construction of a new church. He carried out this request between 1752 and 1761, but he did not manage to conclude it. Moreover, we provide information about other artists with the same surname, among which Manuel Machuca Vargas y Mantrana, and Carlos Machuca.

A pesar de la importancia del arquitecto Manuel Machuca y Vargas como difusor de las ideas neoclásicas en un amplio sector de España, sigue faltando un estudio monográfico que analice con detalle su abundante obra. A esta conclusión llega Carlos Sambricio, autor de un breve pero excelente trabajo sobre su persona, el único hasta la fecha realizado en profundidad¹. Hermano de Antonio Machuca, padre de otro arquitecto igualmente llamado Manuel Machuca y posiblemente del escultor y maestro de obras Carlos Machuca, son varios los autores que han confundido a los dos primeros, e incluso les han considerado un único maestro erróneamente denominado con el nombre compuesto de Manuel-Antonio, del que se sirven para mezclar las noticias de ambos hermanos². Con el presente trabajo pretendemos deshacer tal entuerto, así como añadir algunos datos inéditos sobre sus vidas y obras, referidos principalmente a su participación en el monasterio benedictino burgalés de Santo Domingo de Silos.

¹ Sambricio, C., *La arquitectura española de la Ilustración*. Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España e Instituto de Estudios de la Administración Local. Madrid, 1986, pp. 360-363. Esta misma conclusión es recogida por Sancho, J.L. *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*. Patrimonio Nacional. Madrid, 1995, p. 674.

² Quintana Martínez, A., *La arquitectura y los arquitectos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1774)*. Xarait Ediciones. Madrid, 1983, p. 141. Jiménez Caballero, I. *Arquitectura neoclásica en el Burgo de Osma*. Diputación de Soria. Soria, 1996, p. 38.

ANTONIO MACHUCA Y VARGAS

Nacido en Valladolid en 1722, Machuca fue un brillante alumno de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que obtuvo varios premios en su especialidad hasta 1757 en que debió concluir su largo aprendizaje. Dada su procedencia vallisoletana, parece probable que estuviese emparentado con el famoso arquitecto de esa ciudad Matías Machuca, activo en el primer tercio del siglo XVIII y muerto en 1736, quien muy bien podría ser el iniciador de una amplia saga de artistas con el común apellido de Machuca y Vargas, aunque no en línea directa³. Sin embargo y al hablar de su hermano Manuel, Sambricio le relaciona directamente con una familia de plateros y orfebres, oficio que insinúa tendría su padre, aunque no se explica la fuente de tan interesante dato⁴.

En 1753 dice tener 31 años, por lo que habría nacido hacia 1722⁵. Su padre se llamaba Antonio como él, su madre Francisca Carlos, y además de su hermano también arquitecto, de nombre Manuel, tenía al menos otras dos hermanas⁶.

No sabemos exactamente cuándo ingresó Antonio en la prestigiosa institución matritense, pero tuvo que ser antes de 1752 en que se inicia el primer libro de alumnos matriculados en ella, donde ya no aparece. Muy pronto empezará a despuntar como alumno. De esta manera, en la Junta Pública General de la Academia del 23 de diciembre de 1753 obtuvo el segundo premio de arquitectura en su segunda clase de ese año, medalla de plata de 8 onzas, con el diseño de una «capilla magestuosa con cúpula» de original planta pentagonal, y de una escalera de caracol «sujeta a medidas dadas»⁷. Al año siguiente se presentó al premio de primera clase, que sin embargo fue declarado desierto⁸. En la Junta Pública General de la Academia del 23 de diciembre de 1757 y con 33 años consiguió el segundo premio de primera clase, medalla de oro de dos onzas, después de que un jovencísimo Juan de Villanueva —17 años— le arrebatase el primer premio sin necesidad de contar con los votos de su padre Juan y de su hermano Diego, ambos ilustres académicos, quienes se ausentaron de la sala durante la votación para no influir en ella. Sus diseños presentados esta vez fueron una iglesia y convento para 30 religiosos, así como «un arco de triunfo al modo de los antiguos romanos»⁹.

Cuando el 26 de noviembre de 1758 Antonio solicite el título de profesor de Arquitectura de la Real Academia, presentará como méritos propios una completa relación de sus principales trabajos hasta ese momento ejecutados, ya que la nueva normativa le imposibilitaba para poder dirigir obras y tasaciones por sí solo, sin una aprobación específica de la Academia. En ella explicará cómo venía desarrollando la profesión de oficial de arquitectura desde hacía 15 años —por lo tanto desde 1743— «en las mejores obras que se han ejecutado en esta Corte», y señalará entre sus principales méritos el «haver dirigido la obra del templo de Santo Domingo de Silos», para añadir a continuación que en ese momento trabajaba como aparejador en la construcción de la iglesia de San Norberto de los padres premostratenses y en la nueva capilla de la Orden Tercera del Real Convento de San Gil, ambas en la ciudad de Madrid¹⁰. Admitido

³ Su mujer se llamaba Tomasa Martínez y uno de sus hijos firmaba tan sólo como Bernardo Machuca, por lo que el apellido Vargas debe de venir por otra línea familiar. Brasas Egido, J.C. «Nuevos datos sobre arquitectura vallisoletana del siglo XVIII». *BSEAA*. Tomo XLIX (1983), pp. 497-500.

⁴ Sambricio, C., *La arquitectura...*, p. 360.

⁵ Archivo de la Real Academia de San Fernando (ARASF). Leg. 3/81, fol. 14 vº. Gabinete de dibujos, A-4296-4297, loc. H-15.

⁶ ARASF. Libro 3/300, fol. 98 rº. Leg. 49-6/1, s.f.

⁷ ARASF. Libro 3/81, fol. 14 vº.

⁸ *Ibidem*, fol. 34 rº.

⁹ *Ibidem*, fol. 61 vº. Gabinete de dibujos, A-4206-4208, loc. H-12, y A-3418, loc. G-11.

¹⁰ ARASF. Leg. 15-1/2, s.f.

a examen el 21 de enero de 1759, fue aprobado el 25 de febrero ¹¹, pero ya no se tienen más noticias sobre él, lo que nos hace pensar que debió de fallecer por esos años.

ACTUACIÓN EN EL MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS)

La actividad profesional de Antonio Machuca en Santo Domingo de Silos como director de los trabajos de construcción de la nueva iglesia abacial, según proyecto de Ventura Rodríguez, se limitará al periodo 1752-1761, nueve de los 41 años invertidos en su larga y costosa finalización. A pesar de ello, a partir de 1970 un gran número de estudiosos ha comenzado erróneamente a considerarle como el único responsable de la obra, quien se mantendría como tal hasta su conclusión, omitiendo con ello la gran labor desarrollada por su sucesor, el lego benedictino fray Simón de Lejalde, verdadero artífice de las muchas modificaciones realizadas al proyecto original ¹².

Precisamente sobre su trabajo en el monasterio burgalés hemos encontrado una serie de datos inéditos o poco conocidos. Así, en 1752, siendo todavía un aventajado estudiante de arquitectura de 30 años, pero estudiante a fin de cuentas, Antonio Machuca y Vargas será enviado por su profesor en la Academia de San Fernando, Ventura Rodríguez, para reconocer las obras de la nueva iglesia abacial, iniciadas la primavera anterior según proyecto suyo ¹³. No debe extrañar esta elección, pues el arquitecto madrileño se limitaba muchas veces a hacer los diseños y solía dejar la dirección material de sus obras a ayudantes y colaboradores de confianza. Así lo hará en Valladolid con Manuel Godoy, y lo repetirá con los hermanos Tomás en el palacio de Arenas de San Pedro (Ávila) ¹⁴. Nada más llegar a Silos los monjes le nombrarán director de la obra, cargo hasta entonces ocupado interinamente por el cantero trasmerano Juan de la Teja, y en este puesto se mantendrá hasta el primer parón constructivo del templo en 1757 ¹⁵. En ese año, las dificultades económicas por las que atravesaba el cenobio, en gran parte producidas por los elevados gastos de esta construcción, pondrán fin a su estrecha relación laboral con la abadía benedictina.

Hombre de confianza del arquitecto real, Antonio Machuca no llegó al monasterio en su primera visita con las manos vacías. Traía los tres planos del maestro madrileño que completa-

¹¹ A través de la carta presentada por su colega José Téllez Noguera, sabemos que Machuca se examinó junto con Francisco Alonso Román, a quienes la Junta Ordinaria de Arquitectura les mandó hacer como examen el diseño de un patio circular. *Ibidem*.

¹² La lista bibliográfica con este grave error es amplísima. Cfr. Palacios, M., Yarza, J. y Torres, R. *El monasterio de Santo Domingo de Silos*. Editorial Everest, S.A. León, 1973, p. 15. Andura, F. «Comentarios y fichas técnicas de los dibujos de la exposición». En *El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)*. Museo Municipal de Madrid. Madrid, 1983. Ficha número 8, pp. 42 y 43. Navascués Palacio, P. *Monasterios de España* Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1985, p. 286. Andrés Ordax, S. *La provincia de Burgos*. Ediciones Lancia, S.A. Madrid, 1991, p. 105. García Grinda, J.L. *Plan director monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Ministerio de Cultura. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. S.I., 1992. Trabajo mecanografiado sin publicar, p. 20. Navascués, J. de. *Monasterios de España*. Editorial Salvat. Barcelona, 1993, p. 53.

¹³ «Di a don Antonio Machuca, maestro de obras embiado por el dicho don Ventura a reconocer lo operado, quinientos reales. Y del gasto que hizo Juan Hebrero, que fue a buscarle a Madrid con la mula de casa, y les detuvieron ocho días para traer los alzados, hazerle el gasto, para venir y bolberle a llebar del mismo modo que le traxo». Archivo del Monasterio de Silos (AMS). Libro de Borrador (1748-1756). 24 de diciembre de 1752, s.f.

¹⁴ Plaza, F.J. de la y Redondo, M.J., «Arquitectura neoclásica». En *Historia del Arte de Castilla y León*. Tomo VII. *Del Neoclasicismo al Modernismo*. Ámbito Ediciones S.A. Valladolid, 1998, p. 26.

¹⁵ La última referencia documental que se conserva en el archivo silense sobre Antonio Machuca y Vargas es la declaración jurada que hizo sobre la ruina de la iglesia alta el 8 de octubre de 1756. En ella dice tener 33 años, ser maestro arquitecto, vecino de la villa de Madrid, «y al presente residente en esta dicha de Santo Domingo de Silos y director de la nueva fábrica de la yglesia que se está ejecutando en el Real Monastterio de ella». AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 16 vº.

ban el primeramente enviado de los cimientos, esto es, el alzado de la fachada principal, la sección longitudinal y la planta de la iglesia, firmados todos ellos por Ventura Rodríguez el 31 de agosto de ese año en Madrid ¹⁶.

Machuca tan sólo permanecerá 27 días en Santo Domingo de Silos, estancia durante la cual los monjes tendrán con él toda clase de atenciones y gastos extraordinarios ¹⁷. Ello indica, por un lado, el interés que tenían con que la obra se hiciese a la perfección y, por otro, la alta estima que sentían por el trabajo de un discípulo de Ventura Rodríguez. Pero cuando el maestro regrese a Madrid todavía hará cuentas y les pedirá desde allí, junto con los 500 reales ya recibidos como honorarios, 200 reales más, e incluso los diez reales que le había costado el «cañón» de hojalata en el que les llevó enrollados los nuevos planos del templo ¹⁸.

Con el inicio de la actividad constructora llegará al monasterio una pléyade de canteros vascos y cántabros dedicados a la talla de la piedra. El más importante de todos será el sobresistente Juan de la Teja, encargado de la dirección de los trabajos al no estar supervisándolos diariamente Machuca a pie de obra, quien de hecho no aparecerá por Silos a lo largo de todo 1753. De la Teja disfruta del jornal más elevado de toda la plantilla, pues además de recibir ocho reales diarios, los monjes se encargaban de su manutención y alojamiento ¹⁹.

Por primera y única vez, el prestigioso arquitecto Ventura Rodríguez, entonces director de arquitectura de la Real Academia de San Fernando y académico de la romana de San Lucas, visitó a finales de abril de 1755 las obras que se hacían en Silos según su proyecto ya radicalmente modificado ²⁰. Tal y como deja entrever el mayordomo fray Antonio Quintanal, esta visita fue imprevista y no se debió a una solicitud expresa de los monjes ²¹.

A petición del obispo oxomense Pedro Clemente de Arostegui, en enero de 1755 el rey Fernando VI, a través de la Cámara de Castilla, designaba al arquitecto madrileño supervisor de la debilitada fábrica de la catedral del Burgo de Osma ²². A la vuelta de Zaragoza, donde se habían inaugurado las obras de la basílica del Pilar según sus diseños y dirección, el primero de abril regresó a Madrid para contratar los mármoles, y después de esa fecha salió inmediatamente hacia el Burgo, localidad en donde el 24 de abril firmará un informe sobre el estado del templo catedralicio en el que aconsejará su derribo y la construcción de uno de nueva planta en distinto lugar, para el que realizará un completo proyecto ²³. En esta visita se hará acompa-

¹⁶ AMS. Sección dibujos. Planos del solar, fachada principal y sección longitudinal de la iglesia. Madrid, 31 de agosto de 1752.

¹⁷ «Doscientos settenta y ocho reales de los extraordinarios que se compraron para veinte y siete días que estuvo [Antonio Machuca] en casa; y del chocolate de ésto, en casa y en el camino, quarenta y un reales. Todo ochozienttos diez y nueve reales». AMS. Libro de Borrador (1748-1756). 25 de junio de 1752, s.f.

¹⁸ Ibidem. 15 de abril de 1753, s.f.

¹⁹ Incluso los monjes regalarán además este año al maestro un vestido valorado en 245 reales, como gratificación por su trabajo. Ibidem. 24 de diciembre de 1752, s.f.

²⁰ Para entonces, y dadas las dificultades económicas, el abad fray Domingo Ibarreta había decidido suprimir del proyecto original la segunda cornisa y la gran cúpula central de 52 metros de altura. Vivancos, M.C. «La iglesia del monasterio de Santo Domingo de Silos». *Glosas Silenses*, núm. 5 (1991), p. 27. En la declaración jurada que Ventura Rodríguez firmará en Silos se autotitula como «architecto de su Majestad, theniente principal de architecto maior en la fábrica del nuevo Real Palacio, director de architettura en la Real Academia de San Fernando y académico de la ynsigne de San Lucas de Roma». AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fols. 14 vº. Respecto a esta última distinción, ya ha quedado demostrado cómo su elección fue una decisión personal de Fernando VI y no de la propia Academia italiana en reconocimiento a sus méritos. Era por lo tanto académico de gracia y no de mérito, como aseguró exageradamente Jovellanos. Sambricio, C. *La arquitectura...*, p. 155.

²¹ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 14 rº.

²² Jiménez Caballero, I., *Arquitectura neoclásica...*, p. 32.

²³ Idem, pp. 36 y 37. Esta investigadora señala también la visita que Ventura Rodríguez hizo a Silos, aunque sin dar fecha, e indica cómo no le extraña que el informe para el Burgo de Osma fuera tan negativo «dado su afán destructor hacia lo antiguo, del que hay testimonio no sólo en Silos, sino también en sus propuestas para las catedrales de Pamplona y Toledo».

ñar por Antonio Machuca²⁴, que seguía dirigiendo las obras silenses y quien debió proponerle el acercarse a la cercana abadía benedictina antes de seguir camino hacia Madrid, para poder ver así personalmente el desarrollo de las mismas.

Su corta estancia en el monasterio burgalés en 1755 le permitió emitir un breve informe sobre el estado del viejo templo, pues el general de la Congregación de San Benito de Valladolid no parecía estar muy satisfecho con las declaraciones de cuatro maestros independientes en las que se recomendaba el derribo total de la iglesia (Domingo de Ondategui, Juan de Sagarvina, José de Landa y Juan de la Teja), y había solicitado que se encargasen más informes, quizá en la confianza de que algún arquitecto encontrase una solución económicamente menos gravosa que la demolición completa de la basílica. Seguramente porque era consciente de la penuria económica que soportaba el monasterio burgalés con estas obras y apostaba por su más pronta finalización, aunque con ello no se concluyese el proyecto venturino. Los problemas de financiación surgidos entonces para la conclusión de las obras del claustro de la hospedería en el propio monasterio madre de San Benito de Valladolid, cabeza de la congregación benedictina a la que pertenecía Silos, también debieron de pesar en ello. Pero el general conseguirá con esta visita pericial todo lo contrario, pues Rodríguez se manifestará claramente partidario del derribo, al comprobar cómo una parte de la edificación amenazaba ruina, y las capillas de la cabecera románica, aunque se mantenían firmes, «no pueden vnirse a la nueva fábrica, por no corresponder de ningún modo a lo que ya está consttuido, por lo que forzosamente así mismo se deven demoler, y porque también enbarazan la prosecución de lo restantte de la nueva yglesia»²⁵.

Sin embargo, y a pesar de las sucesivas declaraciones de prestigiosos maestros, el general de la Congregación, fray Vitores Lasanta, seguía sin ver con buenos ojos el derribo del resto de la iglesia. Por esta razón, en julio de 1756 y acompañado por los padres del Consejo acudirá a Silos para comprobar personalmente el estado de la cabecera románica, visita ocular en la que se harán acompañar por el arquitecto y director de las obras de la iglesia Antonio Machuca y Vargas²⁶. El maestro les hará ver sobre el terreno, con la planta del nuevo templo como principal prueba, que la mejor solución a todos los problemas consistía en que «se atajasse y dispusiese la parte de la yglesia hasta aquí fabricada, de modo que en ella se pueda celebrar los dichos oficios, y dar lugar a la demolición de la ruinosa fábrica antigua y prosecución de la nueva»²⁷. En su opinión, como los monjes no se decidieran pronto por dicha solución, corrían el peligro de «quedarse esta comunidad sin antigua yglesia y moderna, con el perjuicio (además de los estragos que son de temer) de la pérdida de la parte comenzada, y muchos menoscabos de andamios y más aprestos de obra, que suspendida perezarán»²⁸. Junto a tan sólidos argumentos Antonio Machuca, que debía notar la indecisión de los promotores ante la escasez de dinero, dará a los monjes un ultimátum, amenazándoles con que, o se seguía con el proyecto inicial o se despedía a los oficiales, pues como reconocerá el mayordomo, el arquitecto «estaba prompto a cerrar la obra y despedirlos concluida la semana»²⁹.

²⁴ Antonio Machuca le acompañó en la inspección que el arquitecto hizo a la catedral soriana y le ayudó en la obra que propuso de asegurar varios pilares para facilitar su uso sin riesgos de hundimientos, a la espera de decidirse qué hacer con el edificio. El 30 de abril de 1755 se registra en las actas capitulares el pago de 60 doblones de oro a Ventura Rodríguez, de dos a Machuca y de uno a un oficial que les acompañó, aún cuando para entonces ya se encontraban en Silos. *Idem*, p. 38.

²⁵ AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fols. 14 vº-15 rº. Una copia de este informe se incluye en la documentación aportada a la familia Castro Otáñez, como propietaria que era de la entonces arruinada capilla de los Santos Reyes. AMS. Doc. A-XIV-35, fol. 11 rº. En ambos documentos, Ventura Rodríguez dice ser de edad de 37 años «poco más o menos».

²⁶ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 28 de julio de 1756, fol. 123 rº.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

Finalmente y aunque no del todo convencidos, los padres del Consejo convinieron al menos en que se prosiguiesen los trabajos hasta cerrar los tejados de la parte nueva, lo que permitiría celebrar en ella los oficios litúrgicos con mayor decencia³⁰. A continuación de esta aprobación, el abad les confesó a sus miembros que tan sólo quedaban por todo caudal para dichos trabajos 5.000 reales, mientras que el cómputo realizado por el director de ellas indicaba que eran necesarios al menos 4.000 ducados —44.000 reales—, pidiéndoles ideas para poder conseguir tal cantidad de dinero. Pero no hallándolas nadie, y ser claramente insuficientes las rentas del monasterio, convinieron en que puesto que en el Consejo del 13 de octubre de 1755 ya se había aprobado la necesidad de buscar un censo de 6.000 ducados para concluir esta parte de la iglesia, que al final no pudieron suscribir con la comunidad benedictina de Obarenes (Burgos) como inicialmente se habían comprometido, se hicieran nuevas gestiones para conseguir ahora los 4.000 ducados necesarios, lo que tampoco lograrán³¹.

Para obtener la licencia del general de la Congregación a este nuevo empréstito, el abad acompañará junto con su petición la declaración jurada que el 8 de octubre firmara Antonio Machuca sobre el estado de la iglesia, donde se hace especial hincapié en el estado de la capilla de los Santos Reyes que «se viene cada día a más y más ruina»³². Ante ello, el abad Ibarreta informará a los padres del Consejo que el patrono de dicha capilla estaba dispuesto a sufragar su reedificación de acuerdo con la tasación que hicieran los arquitectos³³.

La capilla de los Santos Reyes había sido dotada con 30.000 maravedíes en renta perpetua «de pan o dineros» por los Castro Otáñez —Gaspar Jiménez Otáñez, Baltasar de Castro Otáñez y Domingo de Castro Otáñez—, de acuerdo con la capitulación suscrita por esta familia con el abad José Méndez el 29 de julio de 1562³⁴, y que entre otras cosas obligaba a sus sucesores a su reedificación en caso de ruina. El único problema surgirá respecto a la tasación de la nueva obra, pues los patronos no estaban de acuerdo con la que había realizado para ellos el director de los trabajos, Antonio Machuca, el 12 de julio de 1756, quien la ajustó en 37.369 reales, solicitando una nueva al propio Ventura Rodríguez. El famoso arquitecto se la presentará el 23 de septiembre de 1757, rebajando la cifra final a 30.250 reales³⁵.

El cambio de abades traerá consigo la paralización de las obras de la iglesia en 1757, y ante la grave falta de liquidez económica del cenobio, se mantendrá de una manera casi total hasta 1765, no contratándose en este largo periodo a ningún equipo de los que durante los años anteriores había trabajado en Silos, incluido al arquitecto Antonio Machuca y al sobrestante Juan de la Teja. Las labores se limitarán así a pequeñas intervenciones de mantenimiento o adecentamiento del mutilado templo, a la espera de que la situación mejorase. A partir de ahora los trabajos estarán prácticamente interrumpidos, aunque será raro el año en que no se consigne dinero para alguna intervención, destinada en su mayor parte a impedir el deterioro de los muros no concluidos o del costoso andamiaje de madera que permanecía levantado. Con una iglesia a medio construir y otra iglesia a medio derribar concluirá en 1761 el cuatrienio abacial de fray Melchor Izquierdo, al que sucederá el de fray José de Ceballos, quien ese primer año tan sólo dedicará a las obras de la iglesia la exigua cantidad de 163 reales y 17 maravedíes³⁶. Y si no iban a proseguirse los trabajos tampoco había necesidad de mantener al que desde 1752 había sido el director de ellos, por lo que los monjes decidirán prescindir definitivamente de Antonio Ma-

³⁰ Ibidem.

³¹ Ibidem.

³² AMS. Doc. B-IV-37. Licencia de demolición, fol. 16 rº.

³³ AMS. Libro de Consejos (1730-1774). 6 de diciembre de 1756, fol. 131 vº.

³⁴ AMS. Doc. A-XIV-35. Transcripción en 1750 de la capitulación hecha en 1562, fols. 1 rº-11 vº

³⁵ AMS. Doc. A-XIV-36, s.f.

³⁶ AMS. Libro de Borrador (1756-1768). Suma de los gastos hechos para obras de la iglesia nueva a lo largo de 1761.

chuca. Una caja de plata será el regalo con el que le mostrarán su agradecimiento por los cerca de 10 años de dedicación a la empresa, con la que le reconocen su trabajo como director de las obras y que significará el final de sus servicios para este monasterio ³⁷.

INTERVENCIÓN EN COVARRUBIAS

Al tiempo que Antonio Machuca trabajaba en Silos, fue llamado a la cercana localidad de Covarrubias para que actuara como perito en la restauración del edificio renacentista del Archivo del Adelantamiento de Castilla, un arco-torreón por el que se accedía a la villa amurallada. Ya en 1742 se había enviado a un maestro desde Burgos para que emitiera un informe sobre la ruina del inmueble, provocada al derribarse parte de la muralla medieval sobre la que éste se apoyaba, quien ante el peligro de desplome ni siquiera se atrevió a entrar, practicando su reconocimiento a través de las ventanas. En septiembre de 1755 el ayuntamiento de la localidad reconocerá que la edificación se encontraba mucho peor, por lo que de no intervenir con urgencia se perderían «los muchos papeles de importancia que en él se conservan», y su desplome podría además provocar una tragedia ³⁸.

Dos meses más tarde, el Consejo de Castilla elegirá a Antonio Machuca, «maestro de obras, residente en el monasterio de Silos», para reconocer el estado de ruina del edificio y presupuestar su reparo, «por ser sugeto de acreditada habilidad en su arte, según está informado» ³⁹. De esta manera, el 15 de noviembre de 1755 el arquitecto firmará en Covarrubias su informe y declaración jurada, donde confesará tener una edad de «treinta y dos años, poco más o menos», valorando el total de la obra a acometer en 44.899 reales ⁴⁰. Tras un largo proceso, que aprovechó la ciudad de Burgos para intentar infructuosamente el traslado del archivo a la capital, la noble edificación será restaurada quince años después por el arquitecto Manuel del Campo ⁴¹.

MANUEL MACHUCA Y VARGAS

Manuel Machuca y Vargas (1750-1799) nació y murió en Madrid. Con 13 años, en enero de 1764, fue admitido como alumno en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en una fecha en la que es posible que su hermano Antonio ya hubiera fallecido ⁴². En el futuro, Manuel superará con creces la cualificación técnica de Antonio, y terminará siendo uno de los discípulos preferidos de Ventura Rodríguez en su «etapa intermedia» ⁴³, miembro de la Academia de San Fernando y gran difusor de las ideas neoclásicas por toda España. A la sombra de

³⁷ La caja pesó tres onzas y media de plata. AMS. Libro de Sacristía (1753-1819). 1 de marzo de 1761, s.f.

³⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN). Sección Consejos. Leg. 637-11, fol. 1 rº.

³⁹ *Ibidem*, fol. 8 vº.

⁴⁰ *Ibidem*, fols. 11 vº-14 vº.

⁴¹ *Ibidem*, fols. 64 vº y 98 vº.

⁴² ARASF. Libro 3/300, s.f. En 1768 consiguió de la Academia tres ayudas de costa, a partir del diseño que presentó de un pórtico, escalera y patio de un palacio real. ARASF. Gabinete de dibujos, números A-5190-5191, loc. J-4. Y al año siguiente, con tan sólo 19 años, obtuvo el primer premio de la primera clase con el proyecto de una «casa pública de contratación y comercio de todos los géneros». *Ibidem*, números A-1179-1181, loc. C-11. Igualmente se conserva sin fecha un proyecto de tabernáculo para altar. *Ibidem*, número 5079, loc. J-1. El 11 de febrero de 1770, Manuel Machuca conseguirá una beca de la Academia, que en principio le había sido denegada aduciendo que el año anterior había ganado el primer premio de Arquitectura. ARASF. Leg. 56-1/4, s.f.

⁴³ Kubler, G., «Arquitectura de los siglos xvii y xviii». *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispanico*. Vol. XIV. Editorial Plus Ultra. Madrid, 1957, p. 253.

esta institución, y por encargo directo suyo, realizará multitud de trabajos, entre los que destaca la conclusión de la catedral de Cádiz o sus obras en el Buen Retiro madrileño. Trabajó primero junto a Ventura Rodríguez en la Universidad de Alcalá de Henares, y luego con Domingo Lois Monteagudo en Andalucía, desarrollando posteriormente una intensa actividad como arquitecto y supervisor de la Academia por numerosas provincias. Como reconocimiento a esta labor, en 1772 y con tan sólo 22 años será nombrado académico de mérito, y en 1787 teniente director de Arquitectura ⁴⁴.

El primero de sus trabajos conocidos será para el monasterio de Santo Domingo de Silos o, más exactamente, para uno de sus monjes. Aprovechando el derribo de los últimos restos medievales del templo silense, el padre Domingo Ibarreta, dada su condición de historiador y paleógrafo, quiso incluir un plano de la antigua iglesia románica como ilustración en su libro *Bibliotheca Manuscripta Góthica De el Monasterio de Santo Domingo de Silos*, escrito en 1769 y que nunca llegó a publicarse. Con él pretendía demostrar cómo la parte inferior del templo había sido construida en tiempos de Santo Domingo.

Cuando visitó Silos, Manuel Machuca y Vargas era un joven estudiante de la Academia de 17 años de edad. Resulta por lo tanto improbable que hubiese podido colaborar antes con su hermano Antonio en las obras de la iglesia, por lo que tan sólo pudo llegar a ver en pie los últimos vestigios de la cabecera románica silense. El dibujo original que hizo se conserva en el archivo abacial, y aunque muy criticado por una supuesta falta de rigor, actualmente ha sido revalorizado por el profesor Bango ⁴⁵.

Casualmente, y este es un dato desconocido hasta ahora, Manuel Machuca empezó su carrera profesional con los monjes de Silos y terminó con ellos, pues al final de su vida, en 1796, dirigirá obras de reforma en monasterio benedictino de San Martín de Madrid, dependiente del burgalés. Entre una variada documentación de todo tipo conservada en la abadía silense han sido localizadas tres detalladas cartas de pago firmadas en octubre de 1796, donde Manuel Machuca aparece como director de las reformas realizadas en el claustro de San Martín, consistentes básicamente en su embaldosado. Por ellas los monjes pagarán 75.906 reales, de los que 1.800 corresponderán a los honorarios del arquitecto y 3.000 al de los canteros Ventura de Galán y Manuel Palencia. En una de las facturas Machuca se autotitulará con orgullo como «arquitecto del Real Sitio del Buen Retiro, theniente director de la Real Academia de San Fernando y arquitecto principal por Su Magestad de la nueva yglesia cathedral de Cádiz» ⁴⁶. Por esas fechas el maestro empezará a dar las primeras señales de una delicada salud que le llevará a su fallecimiento en 1799, a la temprana edad de 49 años ⁴⁷.

Algunos detalles inéditos sobre sus primeros trabajos como arquitecto los encontramos en la documentación que presentó en mayo de 1786, cuando opositó a la plaza de teniente director de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando, plaza que había quedado libre al ser

⁴⁴ Llaguno y Amirola, E. y Ceán Bermúdez, J. A. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Imprenta Real. Madrid, 1829. Tomo IV, pp. 302 y 303. Bédat, C. *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1989, p. 172. Sobre su participación en las obras del Buen Retiro, donde diseñó la Casa de Capellanes, véase Sancho, J.L. *La arquitectura de los Sitios Reales...*, p. 674. Necesitado de una monografía que analice con profundidad sus actuaciones, el libro de Carlos Sambricio *La arquitectura española...*, pp. 360-363, ofrece la más completa biografía suya. También el trabajo de Arbaiza, S. y Ciruelos, A. «Palacios Reales en los planos de la Real Academia de San Fernando (Segunda parte)». *Academia*. Número 84 (1997), p. 178.

⁴⁵ Bango, I., «La iglesia antigua de Silos. Del prerrománico al románico pleno». Actas del simposio *El románico en Silos. IX centenario de la consagración de la iglesia y claustro*. Abadía de Silos, 1990, pp. 330-332. Este trabajo incluye una reproducción del plano original de Manuel Machuca.

⁴⁶ AMS. Papeles varios. San Martín de Madrid. Tres folios sueltos, s.f. Agradezco sinceramente a mi buen amigo y monje de Silos fray Miguel C. Vivancos la localización de esta documentación.

⁴⁷ En el libro de actas de las Juntas Ordinarias de la Academia se recoge cómo el 4 de octubre de 1795 se le eximirá de dar clases de Geometría por las noches «a causa de estar perlático». ARASF. Libro 3/86, fol. 24 vº.

nombrado director Manuel Martín Rodríguez, y a la que optaron Alfonso Regalado Rodríguez, Mateo Guill y Francisco Sánchez, consiguiéndola este último. En ese momento hará un interesante repaso a su prácticamente desconocida actividad artística desarrollada hasta entonces, iniciada en 1765 en la casa y estudio del propio Ventura Rodríguez, de quien se reconoce su discípulo, maestro que en ese momento presidía la Academia donde el entonces aprendiz realizaba sus estudios. Debió de ser en ese momento cuando Manuel Machuca realizó el plano de la antigua iglesia abacial silense, a quien muy probablemente acudiría fray Domingo Ibarreta por indicación expresa del arquitecto madrileño.

En 1773 fue enviado por Rodríguez para levantar un plano de la catedral de Toledo y hacer un detallado diseño de su fachada principal. En ese año y parte del siguiente hará su primera obra en solitario, una casa de planta para el duque de Arcos en el Real Sitio de San Lorenzo. En mayo de 1774 el marqués de Grimaldo le elegirá para medir la obra del aumento del Palacio de Aranjuez. El 30 de mayo de 1775 fue comisionado por Ventura Rodríguez y con aprobación de la Real Cámara para reconocer varias iglesias del arzobispado de Granada y del obispado de Almería. A comienzos de 1776 proyectó la torre de la madrileña iglesia de Vallecas, «obra de consideración y cuidado por el mal estado de la fábrica y su dudosa composición en el dictamen de otros facultativos». En septiembre de ese año empezó a levantar en piedra la obra de la portada lateral de ese mismo templo, que concluyó en 1777, «y que fue bien recibido de los ynteligentes». En octubre de 1776 fue comisionado de nuevo por Ventura Rodríguez y con aprobación del Real Consejo de Castilla para nivelar y proyectar el reparo de la canalización de aguas dulces de Talavera de la Reina.

En febrero de 1777 Rodríguez lo llamará para hacer la medida y planos del edificio de los jesuitas de Alcalá de Henares, encargándole a continuación la obra de la Universidad que él mismo había proyectado, trabajos en cuya dirección estuvo empleado como aparejador hasta su conclusión a finales de 1781. Cuando estaba allí fue de nuevo comisionado por la Academia para dirigir todas las obras del obispado de Almería, nombramiento que rechazó «por no abandonar Alcalá y la Corte». En la localidad madrileña, además de dirigir las obras de la Universidad diseñó una nueva sillería tallada en madera de nogal, y cátedra «de maderas finas», para el Aula Magna de la complutense. También intervino en las obras del nuevo colegio de la Concepción, reparos en la iglesia de San Ildefonso el Mayor, diseño de la nueva sacristía de la capilla de la Universidad, así como de las rejas de hierro colocadas para custodiar el relicario de los Santos Niños Mártires Justo y Pastor en la iglesia magistral.

Pero antes de ir a Alcalá fue llamado por el arquitecto mayor del Rey, Francisco Sabatini, quien le encargó la dirección de las obras de las Comendadoras de Santiago de Granada, hecha por patrocinio real.

A comienzos de 1782 regresó a Madrid, pasando a dirigir obras en el lugar de Ambroz por encargo del marqués de San Leonardo. En 1785 fue comisionado para reconocer diversos edificios madrileños, entre ellos el de la Carrera de las Funciones Públicas, además de las posadas del partido de Madrid, el puente de la villa de Magueda y el de Fuentenovilla sobre Tajuña, proyectos estos dos últimos que fueron aprobados por el conde de Floridablanca y mandados ejecutar. Igualmente hizo el proyecto de las Casas de Misericordia, y desde 1772 hasta 1786 había ejecutado «otras varias obras de planta y de reparos, dentro y fuera de la Corte», destacando su proyecto para la iglesia zaragozana de Miedes, el reconocimiento de los cuarteles de Medina del Campo, el diseño de un puente sobre el río Machel, en el partido de Mérida, «y otros varios proyectos, reconocimientos, medidas y thasaciones»⁴⁸.

⁴⁸ ARASF. Leg. 43-1/1, s.f.

Por otra parte, Manuel Machuca y el propio Ventura Rodríguez se vieron inmersos en un complicado litigio en 1773 por culpa de las obras de remodelación de una vivienda en la madrileña calle de los Jardines, propiedad del «ujier de saleta» del Infante don Antonio llamado Antonio Montenegro, pero arrendada a un cerrajero. Fue este último el que había encargado los trabajos de reforma a Rodríguez, quien a su vez se los había traspasado a Machuca, no poniéndose al final de acuerdo las partes en el pago de los honorarios. Machuca se presentará como «arquitecto en esta Corte, de los aprobados por la Real Academia de San Fernando». A su vez, el delegado de Montenegro asegurará que hacía más de seis meses que Machuca estaba en Andalucía, «sin saberse cuándo vendrá de ella», y que por estar el edificio cada vez más arruinado, había buscado a otro maestro para que concluyera los trabajos llamado Gabriel Eugenio González, negándose el arquitecto a devolver la llave de la casa hasta que no se le pagaran sus honorarios, lo que finalmente conseguirá tras dos años de largo pleitear⁴⁹.

Otros trabajos realizados por Manuel Machuca a partir de 1786 y que podemos añadir a la amplia relación publicada por Sambricio en su biografía sobre este maestro son: en 1790 redactó un informe respecto al estado del puente construido sobre el río Tietar en la localidad de Las Barcas de Bazagona, aprovechando para ello un viaje que debía hacer a Talavera de la Reina⁵⁰; en mayo de 1794 aceptó tasar las obras de la escalera del palacio del marqués de Astorga en Madrid⁵¹; en 1796 hizo una serie de arreglos al proyecto de retablo para la iglesia burgalesa de Fuentespina presentado por el maestro de obras Alberto García Pintado⁵²; y ese mismo año dio unas «advertencias orales» al maestro de obras Julián Rodríguez para que reformara su proyecto de posada para la localidad de Almonacid de Zorita (Guadalajara)⁵³.

MANUEL MACHUCA VARGAS Y MANTRANA

Nació en Alcalá de Henares hacia 1778 y era hijo del académico Manuel Machuca y Vargas, de quien antepone su segundo apellido paterno al primero materno. Empezó a estudiar en la Real Academia de San Fernando en 1794, y dos años más tarde era ya un aventajado estudiante a quien se otorgará el primer premio de tercera clase del concurso general de la institución.

Huérfano de madre, en 1799 y cuando contaba con 21 años de edad murió su padre, dejando a la familia en una precaria situación económica, lo que le obligará a remitir a la Academia un sentido escrito el 27 de febrero de 1800 donde reconoce estar «con el triste desconsuelo de haber de amparar sus dos hermanas solteras sin habersele dispensado la menor pensión ni ayuda». Por esta razón solicitará la concesión de una pensión que le permita obtener el título de arquitecto. En su petición hará patente a los académicos «su horfandad y total desamparo por el fallecimiento de su padre, que sirvió a su Magestad doce años de teniente director». Para ensalzar la obra de su progenitor, destacará el encargo real que recibió para hacer «la cuidadosa obra de la catedral de Cádiz, la dirección de las carreteras de Alcalá, Extremadura y Vicálvaro», así como los once años como arquitecto del Real Sitio del Buen Retiro, donde entre otros trabajos «evacuó las obras del claustro de San Gerónimo, [hizo] la casa real reservada de

⁴⁹ AHN. Sección Consejos. Leg. 637-9, fols. 5rº-22vº.

⁵⁰ ARASF. Actas de la Comisión de Arquitectura (1786-1805). Libro 3/139, 10 de julio de 1790, fol. 145 rº.

⁵¹ ARASF. Leg. 27-1/2, s.f.

⁵² ARASF. Actas de la Comisión de Arquitectura (1786-1805). Libro 3/139, 11 de mayo de 1796, fol. 281 vº.

⁵³ *Ibidem*. 31 de agosto de 1796, fol. 285 vº. La última Comisión de la Academia a la que asistió Manuel Machuca fue la del 27 de junio de 1799, poco tiempo antes de fallecer, siendo sustituido en la del 29 de noviembre por Antonio López Aguado, quien igualmente ocupará su cargo de teniente director en Arquitectura y recibirá las obras que la Academia le había encargado y con su muerte habían quedado inconclusas. *Ibidem*, fol. 311 vº.

aves, y los planos del cuartel de Medina del Campo». Pedro Arnal, su profesor de Arquitectura y maestro de su padre, le considerará un buen estudiante e informará favorablemente, pero el 4 de mayo de 1800 la Junta Particular le negará la solicitada pensión ⁵⁴.

A pesar de ello seguirá estudiando y en 1802 Manuel Machuca hijo obtendrá el máximo galardón de la institución, el primer premio de primera clase ⁵⁵. Tres años después solicitará a la Academia el título de maestro arquitecto, para lo cual presentará un diseño de Biblioteca Real y de una iglesia de planta circular «con gran pórtico y una estancia al fondo», que le será concedido en la Junta Ordinaria del 5 de enero de 1806 ⁵⁶.

LOS OTROS MACHUCA Y VARGAS

Además de los hasta ahora reseñados arquitectos Machuca y Vargas, hubo también un discípulo de arquitectura llamado Carlos Machuca, quizá hijo de Manuel Machuca y hermano del profesional de igual nombre, a quien la Junta Ordinaria de la Real Academia de San Fernando celebrada el 7 de junio de 1795 concedió el título de maestro de obras ⁵⁷. Igualmente muy dotado para la escultura y la orfebrería, en ese mismo año la propia institución le había encargado que, bajo indicaciones de su maestro Pedro Arnal, tradujera al castellano el tratado de Arquitectura de Andrea Palladio con la intención de hacerlo más asequible al alumnado, conocimientos de italiano que debió de adquirir gracias a alguna de las becas en Roma que la Academia otorgaba a sus mejores alumnos ⁵⁸.

De su mano se conserva un interesante número de diseños arquitectónicos realizados entre 1787 y 1790: la fachada de una iglesia, una portada de casa «para un caballero», un modelo de arco corintio «según Vignola», el proyecto completo de un templo, un dibujo del arco de Constantino «según Desgodetz» y una perspectiva de la fachada de otra iglesia ⁵⁹. Considerado como uno de los desarrolladores de la nueva arquitectura clasicista en España, su obra es prácticamente desconocida ⁶⁰. Tan sólo es destacable la arquitectura efímera que hizo para la hospedería de la Cartuja del Paular en 1789, con motivo de las fiestas de proclamación de Carlos IV ⁶¹.

De nuevo bajo la dirección de Pedro Arnal proyectará en 1794 unos altares para la iglesia de San Eduardo, en la localidad gerundense de Ripoll. También destacó como ingeniero militar y como promotor de una platería en Madrid ⁶².

Un proyecto de Panteón, fechado en 1824 y firmado por un tal Carlos de Vargas no debe de ser suyo, sino de otro maestro homónimo no relacionado con esta familia ⁶³.

En la Real Academia se conservan además los trabajos de otros tres estudiantes igualmente apellidados Vargas, de los que desconocemos si pudieron estar emparentados con la saga de

⁵⁴ ARASF. Leg. 49-6/1, s.f.

⁵⁵ Arbaiza, S. y Ciruelos, A., «Palacios Reales...», p. 180. De 1796 se conservan dos diseños suyos con los que consiguió el citado premio, un dibujo de pedestal y basa clásica, así como un capitel y ornamento corintio «según Vignola». ARASF. Gabinete de dibujos, números A-5590 y A-5591, loc. J-10. El premio de 1802 lo obtuvo con el diseño sin fecha de una «casa de Ayuntamiento y cárcel» para la villa de Madrid. Ibidem, números A-2996-2998, loc. G-1. Leg. 5-5/2, s.f.

⁵⁶ ARASF. Libro 3/87, fol. 217 rº. Gabinete de dibujos, números A-736-739, loc. B-10, y A-4631, loc. I-7. En ambos trabajos firmará como Manuel Machuca Bargas.

⁵⁷ ARASF. Libro 3/157, fol. 16 rº.

⁵⁸ Sambricio, C., *La arquitectura...*, p. 167. La obra se publicó en Madrid en 1795 bajo el título *Colección de los edificios y planos del célebre arquitecto Andrea Palladio, sacada de la que publicó Scamozzi*.

⁵⁹ ARASF. Gabinete de dibujos, números A-4981-4982, A-1375, loc. D-1, A-4989, A-4616-4617, A-3432 y A-5398, loc. J-7.

⁶⁰ Sambricio, C., *La arquitectura...*, p. 287.

⁶¹ Bédar, C., *La Real Academia...*, p. 397.

⁶² Sambricio, C., *La arquitectura...*, p. 187, nota 30.

⁶³ ARASF. Gabinete de dibujos, número A-4873.

arquitectos Machuca y Vargas. El primero se llamaba Alfonso Vargas, autor de un diseño de iglesia fechado en 1774 y de una casa particular de 1789 ⁶⁴. El segundo Juan Vargas, de cuya mano hay un proyecto de «colegio científico» realizado en 1836 ⁶⁵. Un tercero fue Carlos Ramón de Vargas, natural de Alicante, quien ingresó en la Academia en 1759 y que ninguna relación tuvo con los artistas aquí estudiados ⁶⁶.

Igualmente existieron dos orfebres con parecidos apellidos a los arquitectos Machuca y Vargas, sólo que cambiando el orden de los mismos. El primero es el maestro toledano Manuel de Vargas Machuca (1722-1759), de gran barroquismo que terminará asimilando la influencia rococó ⁶⁷.

El segundo artífice es Manuel Timoteo de Vargas Machuca (1765-1806), quien ingresó en la Academia en octubre de 1760, declarándose ya en ese primer momento como platero ⁶⁸. Nacido en la ciudad de Toledo, desarrollará una fecunda actividad como orfebre en la ciudad de Madrid ⁶⁹.

Por otra parte, el 1 de marzo de 1785 ingresó como estudiante en la Real Academia de San Fernando, a la temprana edad de 12 años, Manuel de Vargas Machuca y Bronchalo, igualmente natural de Toledo ⁷⁰.

⁶⁴ Ibidem, números A-4486 y A-1397. Trabajando ya como arquitecto, este mismo autor presentó en 1794 a la Comisión de Arquitectura de la Academia unos planos para reformar la iglesia riojana de Santa María de Nájera. Sambricio, C. *La arquitectura...*, p. 409. ARASF. Leg. 32-1/2, 19 de febrero de 1794.

⁶⁵ ARASF. Gabinete de dibujos, número A-573.

⁶⁶ ARASF. Libro 3/300, fol. 16 vº.

⁶⁷ Cruz Valdovinos, J.M. «Platería». En *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Antonio Bonet Correa (coordinador). Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1982. Pp. 128. Fernández, A., Munoa, R. y Rabasco, J. *Marcas de la plata española y virreinal*. Antiquaria. Madrid, 1992, p. 120.

⁶⁸ ARASF. Libro 3/300, fol. 85 vº.

⁶⁹ Cruz Valdovinos, J.M. «Platería», p. 137. Fernández, A., Munoa, R. y Rabasco, J. *Marcas...*, pp. 234 y 244.

⁷⁰ ARASF. Libro de matrícula 3/301, fol. 134 vº.